

## La CAV estudia sufragar las operaciones de cambio de género para transexuales

Actualmente sólo se realizan en Andalucía, donde la lista de espera alcanza los tres años

Las frases «La transexual que tiene un trabajo medianamente estable se puede considerar privilegiada» «Tras la operación, la mayoría cambia de barrio o incluso de ciudad para que nadie les relacione con la transexualidad» «Todavía hay mucho rechazo. Nos insultan al vernos en la calle y las mujeres nos echan de los baños públicos femeninos» Andrea Begué Presidenta de Transexualidad Navarra Mirarse en el espejo y reconocerse; lograr que los sentimientos no choquen contra el físico. Es lo que buscan las personas transexuales con el cambio de sexo a través de la cirugía. Hasta ahora, los vascos con esta problemática tienen dos opciones: pagar cerca de 18.000 euros en la sanidad privada o irse al hospital Carlos Haya, de Málaga, el único en todo el Estado que realiza este tipo de intervenciones a cargo de la Seguridad Social.

No obstante, el Parlamento vasco está estudiando la posibilidad de abrir más puertas a este colectivo. Lo hace a través de una ponencia que echará a andar el próximo jueves y en la que se decidirá si las instituciones financian las intervenciones del cambio de género e incluso si el gasto debería cargarse a través de Osakidetza o del Departamento vasco de Asuntos Sociales.

«La decisión estará tomada antes de las vacaciones de Semana Santa», si se cumplen las previsiones de la presidenta de este foro parlamentario, Nerea Antia, del PNV.

El calendario de la Cámara vasca ha reservado ya varias fechas para analizar la situación de los transexuales en Euskadi. Para ello, comparecerán varios expertos médicos, tales como cirujanos plásticos, endocrinos o psicólogos, algunos de ellos llegados del hospital malagueño, pionero en este tipo de operaciones.

Comparecencias

No obstante, los primeros en comparecer ante los parlamentarios vascos serán los propios transexuales. La presidenta del grupo Transexualidad Euskadi, Andrea Muñoz Celestino, será la primera en dar su punto de vista a la ponencia, el próximo 8 de febrero. Le seguirán los representantes de Iloa-Ledo, otro colectivo de transexuales con representación en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV), así como de Berdindu, el servicio de asesoramiento del Gobierno vasco a gays, lesbianas y transexuales.

Tras la cita del jueves, están invitados para el mes de marzo, otros colectivos como Aldarte o Bikoarloak, ambos especializados en la atención a personas con trastornos de identidad de género.

A juzgar por el discurso de todos estos grupos, la petición que pondrán sobre la mesa será clara: la financiación pública de estas intervenciones. No en vano, actualmente, Osakidetza se limita a asumir el gasto de los servicios de psiquiatría y salud mental, sus tratamientos hormonales y las consultas con el médico endocrino, pero no llega hasta la cirugía.

Málaga, único en el Estado

Sólo la Sanidad Pública andaluza ha dado este paso. Es precisamente ésta la razón por la que las listas de espera para intervenciones de cambio de sexo en el hospital Carlos de Haya alcanzan los tres años. Es más, desde el centro hospitalario malagueño confirman a este periódico que, actualmente, un 12% de sus pacientes procede de fuera de Andalucía.

Hay algunas comunidades autónomas, como Extremadura, Catalunya, Aragón y Asturias, que envían a pacientes a Málaga, pero no es el caso de la Comunidad Autónoma Vasca ni de Nafarroa. No obstante, muchos de los pacientes vascos están entre los 250 que completan la lista de espera del centro Carlos de Haya. Lo hacen por "motu propio" para evitar gastos que, en la sanidad privada, alcanzan los 18.000 euros. Concretamente, desde que la Unidad de Trastorno de Identidad de Género de Málaga comenzó su andadura hace ocho años, se han realizado hasta 173 intervenciones a transexuales.

Son más los que acuden allí para la reasignación del sexo femenino (69), que al revés (23). No obstante, se realizan también implantes de mamas, conocidos en el argot médico como mastectomías (un total de 50 desde el año 1999).

Eso sí, antes de llegar al quirófano es necesario un estudio riguroso que puede prolongarse más allá de un año. Un equipo coordinado de endocrinos, psicólogos, ginecólogos, reumatólogos y cirujanos plásticos realizan exámenes exhaustivos a los pacientes para evaluar el beneficio o no de cualquier tratamiento quirúrgico o incluso el hormonal.

No existen criterios objetivos para detectar la transexualidad, sólo el testimonio del propio paciente que debe demostrar ante el equipo médico su insatisfacción permanente con su sexo biológico que le ha tocado tener, así como su deseo claro de modificarlo.